

LA PIEDAD POPULAR: SENSUS FIDEI Y LOCUS THEOLOGICUS

Aportes del Papa Francisco a la teología de la piedad popular

Pbro. Dr. Carlos María Galli
Facultad de Teología – UCA
Buenos Aires – Argentina

En el medio siglo que va desde 1968 a 2018 América Latina ha completado su modesto ingreso en la historia mundial de la Iglesia. El 22 de agosto de 1968 san Pablo VI llegó a Colombia. El 14 de octubre de 2018 Francisco canonizó a Pablo VI. El primer Papa latinoamericano canonizó al primer Papa que fue a América Latina. El actual Sucesor de Pedro está dando una espiritualidad, una pastoral y una teología de la ternura de Dios Padre manifestada en el corazón de Cristo y el rostro de María por el don del Espíritu Santo. En este contexto se sitúa su teología del santo Pueblo fiel de Dios y la valoración teológica del sentido de la fe de los fieles y de la piedad o espiritualidad católica popular.

En 2013, en la primera conversación que tuve con el nuevo Papa, le expuse el esquema de una posible obra sobre su pensamiento en el marco de nuestra Iglesia regional. Entonces me dijo que él era *sólo un eslabón de una larga cadena, o sea, una cuenta de un largo rosario*. Él comparte la fe y la sabiduría del Pueblo de Dios como es vivida en América Latina. Su pontificado arraiga en la Iglesia latinoamericana y el proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe celebrada en 2007 en el santuario de *Aparecida* en Brasil.¹ Su exhortación *Evangelii gaudium* es una síntesis actualizada entre la *Evangelii nuntiandi* y el *Documento de Aparecida*. La unión entre teología y pastoral es un rasgo de la figura y del pensamiento del Papa argentino.

Esta comprensión de la fe se manifestó ya las palabras del primer *Angelus*, el domingo posterior a su elección, cuando Francisco habló de la misericordia de Dios citando al gran teólogo alemán Walter Kasper y a una anciana argentina desconocida que le había hablado desde la sabiduría del Espíritu y del sentido de la fe vivida en su piedad popular. Ella le dijo: *“El Señor perdona todo... Si el Señor no perdonara todo, el mundo no existiría”*. Francisco considera la piedad o espiritualidad popular como una inculturación de la fe católica vivida en una modalidad cultural particular. Aquella no sólo es una fuerza evangelizadora, sino también *un lugar teológico* para saborear y pensar la fe.

“Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son *un lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG 126).

Asumir la sabiduría de la fe de todos los bautizados y bautizadas (EG 119) es una de las bases para pensar una teología más inculturada e intercultural. Ella debe recoger las representaciones de la fe de la Iglesia a partir del *sensus fidei fidelium*. La reflexión teológica debe aprender de las variadas expresiones de la piedad católica popular en cuantos éstas son representaciones de la fe cristiana.

En esta exposición seguiré dos momentos. En el primero me refiero a la piedad católica popular como expresión inculturada de la fe cristiana (I); en el segundo planteo que ella, en cuanto expresa el *sensus fidei fidelium*, es un lugar teológico que nos ayuda a hacer una teología más inculturada (II).

I. LA PIEDAD POPULAR: EXPRESIÓN INCULTURADA DE LA FE CATÓLICA

1. La religión católica popular latinoamericana

El cristianismo católico popular marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Entre las conferencias episcopales celebradas en Medellín (1968) y Puebla (1979) nuestra Iglesia comenzó una revalorización teórica y práctica de la piedad popular, lo que se expresó en la asamblea del Sínodo

¹ Analizo con detalle este proceso histórico – eclesial en: C. M. GALLI, *La alegría de evangelizar en América Latina. De la Conferencia de Medellín a la canonización de Pablo VI. 1968-2018*, Buenos Aires, Agape, 2018.

do de los Obispos de 1974 sobre *La evangelización del mundo contemporáneo*. Hace casi treinta años expuse ese proceso hermenéutico explicando las nociones de religión y pueblo.²

En 1974 Mons. Eduardo Pironio, obispo de Mar del Plata y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano / CELAM, presentó la relación sobre *La evangelización del mundo de hoy en América Latina*. Expuso el rostro pascual y mariano de esta Iglesia marcada por la cruz y la esperanza, y afirmó que el tesoro de su piedad popular era y debía ser el punto de partida para una nueva evangelización. El corazón místico del Pueblo de Dios late en nuestros pueblos que aman a Cristo y a María. En 1974 Pironio decía que “América Latina ha sido evangelizada bajo el signo de María y en la fecundidad de la cruz de Cristo”.³ En 2010 el Papa Benedicto XVI aseveró que “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios, y por el otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado”.⁴

La revalorización latinoamericana de la teología del Pueblo de Dios y, consecuentemente, de la piedad católica popular, comenzó después de la Conferencia de Medellín y tuvo un primer eco pontificio en un valioso texto de Pablo VI (EN 48), el cual, a su vez, influyó en la Iglesia latinoamericana hasta la madura reflexión de la asamblea de Puebla, que en 2019 cumplió cuarenta años. La teología del argentino Lucio Gera tuvo un rol preponderante en el camino a Puebla, en especial a partir de su ponencia “Pueblo, religión del pueblo e Iglesia”,⁵ realizada en un encuentro interdisciplinario del CELAM, que culminó en el documento “Iglesia y religiosidad popular en América Latina”.⁶ Ese simposio revalorizó la religión popular y recuperó la devoción guadalupana.

En 1979, el capítulo *Evangelización y Religiosidad Popular* del Documento de Puebla (DP 444-469) se convirtió en un clásico sobre este tema, que luego fue citado tanto por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676) como por el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*. Puebla ayudó a reconocer la eclesialidad del pueblo fiel. Ya entonces, afirmó que entre los criterios fundamentales para discernir el contenido de la evangelización se encontraba *La fe del Pueblo de Dios*. En efecto, ella es “la fe de la Iglesia universal que se vive y expresa concretamente en sus comunidades particulares. Una comunidad particular concretiza en sí misma la fe de la Iglesia universal y deja así de ser comunidad privada y aislada; supera su propia particularidad en la fe de la Iglesia total” (DP 373).

En 2007 se celebró la V Conferencia en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida*, Brasil (A 1-3, 16, 547).⁷ Tuve la gracia de participar como perito teológico y colaborar con la Comisión de Redacción presidida por el Cardenal Bergoglio, responsable de hacer el Documento. *Ayer Bergoglio contribuyó con Aparecida; hoy Aparecida ayuda a Francisco* porque relanza a nivel mundial la dinámica de conversión misionera impulsada desde nuestra periferia (A 365-368).

En 2013 Francisco señaló características originales de esa asamblea. Señaló que se desarrolló en un ambiente de oración junto con el pueblo católico brasileño, cuyos cantos y oraciones nos brindaron la “música de fondo”, y en un santuario mariano, bajo la protección maternal de la Virgen Negra del Brasil, donde los peregrinos “nos edificaron y evangelizaron” (A 3).⁸ Esa basílica mostró una imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino y orante, que es morada de Dios en el Espíritu.

La religión católica popular del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, “es expresión de la fe católica” (DP 444), “una expresión privilegiada de la inculturación de la fe católica” (SD 36). En línea con san Pablo VI, la Conferencia de Aparecida profundizó la piedad popular como una forma de encuentro con Cristo (A 258-265). La llama “espiritualidad o mística popular” (A

² Cf. C. M. GALLI, “La religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad”, en: C. M. GALLI; L. SCHERZ (comps.), *Identidad cultural y modernización*, Buenos Aires, Paulinas, 1992, 147-176.

³ E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974*, Bogotá, CELAM, 1976, 116.

⁴ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

⁵ Cf. L. GERA, *La religione del popolo. Chiesa, teologia e liberazione in America Latina*, Bologna, EDB, 2015.

⁶ Cf. CELAM, *Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1977.

⁷ Cf. C. M. GALLI “Synodalität in der Kirche Lateinamerikas”, *Theologische Quartalschrift* 196/1 (2016) 75-99.

⁸ Cf. FRANCISCO, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM”, en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires, PPC Cono Sur, 2013, 59.

262-263) porque configura “una viva experiencia espiritual” (A 259), “una verdadera experiencia del amor teologal” (A 263) que “penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y, aunque también se vive en una multitud, no es una espiritualidad de masas” (A 261).⁹

“En la *piEDAD popular* se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos *espiritualidad popular*. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo *un encuentro personal con el Señor*, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera” (A 263).

La espiritualidad popular no es un conjunto residual de devociones tradicionales o marginales, sino la expresión religiosa de la fe del Pueblo de Dios en una modalidad cultural determinada. La expresión religiosa de la fe católica es un signo de pertenencia del pueblo sencillo a la Iglesia de Dios.

“La piedad popular es *una manera legítima de vivir la fe*, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda” (A 264).

Las afirmaciones de Puebla y Aparecida entienden las relaciones entre la fe cristiana y la religiosidad humana a partir de *la comprensión y la vivencia católica de la religión*. La religión es “el culmen de su naturaleza racional” del ser humano (GS 15) y “la dimensión más profunda de la cultura” (DP 389). Según la lógica de la Encarnación, por la que el Verbo de Dios se hizo carne, la fe teologal, don de Dios, y la religión como dimensión de la vida y expresión de espiritualidad, se unen entre sí siendo distintas y se distinguen al unirse. Ellas no se deben confundir en una mezcla, ni deben separarse por una división. Se conjugan para que *la fe se exprese religiosamente y la religión sea inspirada teologalmente por la fe*. Para santo Tomás de Aquino “la religión no es la fe sino la profesión de la fe (*fidei protestatio*) mediante algunos signos exteriores” (ST II-II, 94, 1, ad 1um). Esta teología católica de la fe y de la religión sostiene la valoración de la piedad popular por parte de la Iglesia latinoamericana, que no se hace desde descripciones motivacionales de orden psicológico o sociológico. Resulta muy difícil medir la presencia del don de la fe en una manifestación externa de piedad.

Esta teología de la fe y de la religión ayudó a la Iglesia latinoamericana a revalorizar la piedad popular como *una expresión de la fe católica inculturada* (DP 444). En América Latina se ha dado un original círculo hermenéutico entre la noción de Pueblo de Dios y la realidad de la religión católica popular que se manifiesta, por ejemplo, al pedir y celebrar el bautismo, o al peregrinar a los santuarios. La piedad popular expresa una experiencia viva del Pueblo de Dios y este concepto bíblico-conciliar le brinda una iluminación eclesiológica a partir del *sensus fidei fidelium*. Este es el trasfondo teológico, espiritual y pastoral que tiene el magisterio del Papa Francisco acerca del tema.

La espiritualidad popular es una forma de *encuentro personal con el Señor*. Hay muchas expresiones de fe en la *piEDAD cristológica*, a las cuales ya se refirió el Documento de Puebla, desde la Navidad hasta la Cruz de la Pascua (DP 448, 454). En su Discurso inaugural en Aparecida, Benedicto XVI nombró varias de esas expresiones: el amor a Cristo sufriente, al Dios de la compasión; el Dios que nos ama hasta entregarse por nosotros; el amor al Señor presente en la Eucaristía; el Dios cercano a los pobres y a los que sufren; la adoración al Dios Crucificado, el Dios del amor hasta la cruz.

Aparecida reconoce “el talante mariano de nuestra religiosidad popular... que conduce hacia Cristo” (A 43) y resalta “la devoción al Cristo sufriente y a su Madre bendita” (A 127). Los rostros de los Cristos pacientes y gloriosos del barroco latinoamericano – el Cristo negro de Esquipulas en Guatemala o el Señor de los Milagros de Lima – simbolizan los colores de nuestro mestizaje cultural.

“Nuestros pueblos se identifican particularmente con el *Cristo sufriente*, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el ‘que me amó y se entregó por mí’ (Gal 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su piedad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en *el rostro de María*. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre

⁹ Cf. J. SEIBOLD, *La mística popular*, Buena Prensa, México, 2006, 196.

querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto. Ahora, desde Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo” (A 265).

2. La inculturación popular de la fe cristiana

Francisco asume y universaliza esta enseñanza que considera a la piedad católica como una expresión teológica y cultural del encuentro con Cristo, con su rico potencial de santidad, justicia y misión. “En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los Obispos la llaman también ‘*espiritualidad popular*’ o ‘*mística popular*’. Se trata de una verdadera “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124).

En una entrevista el Papa comentó el número 48 de *Evangelii nuntiandi* sobre la piedad popular. Para él, san Pablo VI reconoció que “el gran protagonista es el Pueblo de Dios”, sustituyó el nombre religiosidad popular por los de religión del pueblo y piedad popular, señaló los límites de sus expresiones para que sean orientadas por una amorosa pedagogía pastoral, y destacó sus hondos valores, que reflejan “una sed de Dios que solo los pobres y sencillos pueden conocer” (EN 48).¹⁰

Con el Papa argentino la teología del Pueblo de Dios recupera el lugar central que tuvo en el Concilio Vaticano II y que se desdibujó desde 1985 en algunos documentos del magisterio pontificio y episcopal. Esta eclesiología está vinculada, en forma mediata, a un pensamiento gestado en la comunidad teológica argentina,¹¹ y, de modo peculiar, a una reflexión sobre la religiosidad popular hecha por un grupo de jesuitas argentinos, vinculado a Bergoglio, centrada en *el pueblo fiel* como sujeto de un modo de vivir la fe y de crear cultura en una trama histórica concreta.¹²

Quiero observar que el nombre “teología del pueblo” es sugestivo, pero, a mi juicio, dicho en abstracto, puede resultar simplificador si “pueblo” sólo evoca una comunidad secular de carácter cultural o político. La reflexión argentina comprende dos sentidos análogos del concepto pueblo, uno eclesial y otro civil. Me gusta decir que Francisco asume, enriquece y universaliza *la teología argentina del Pueblo de Dios, de los pueblos y de la pastoral popular* porque la corriente incluye una eclesiología, una teología de la cultura y la historia, y una teología pastoral que considera la misión de la Iglesia en los pueblos y une la piedad popular con la opción por los pobres en teoría y práctica.¹³

La enseñanza de la *Evangelii gaudium* sobre la piedad católica popular tiene ese trasfondo histórico y teológico. Cita dos veces el Documento de Puebla (n. 98) y varias veces el Documento de Aparecida, que aparece referido en seis notas.¹⁴ Un párrafo (EG 124) menciona “la bella página” de Aparecida sobre la espiritualidad popular en el marco de “la piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo” (A 258-265). Bergoglio cuidó la redacción de esa sección, en la que intervinieron cinco argentinos, y luego la comentó en una obra colectiva preparada por el CELAM.¹⁵

El tema de la *piedad católica popular* es transversal a esa exhortación programática y se concentra en dos secciones de *La alegría del Evangelio*. En ambos casos se ubica cuando se trata la misión evangelizadora. El capítulo II discierne algunos signos de nuestro tiempo. Allí el Papa incluye nues-

¹⁰ Cf. FRANCISCO, *Papa Francisco - Latinoamérica (Conversaciones con Hernán Reyes Alcaide)*, Buenos Aires, Planeta, 2018, 31-34.

¹¹ Cf. J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2017, 15-93, 181-274.

¹² Cf. J. L. NARVAJA, “Miguel Ángel Fiorito. Una riflessione sulla religiosità popolare nell’ambiente di Jorge Mario Bergoglio”, *La Civiltà Cattolica* 4027 (2018) 18-29; M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale. Dialettica e mistica*, Milano, Jaca Book, 2017, 67-77.

¹³ Cf. C. M. GALLI, “El ‘retorno’ del ‘Pueblo de Dios’”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, *La Eclesiología del Concilio Vaticano II*, Buenos Aires, Agape – Facultad de Teología UCA, 2015, 405-471.

¹⁴ Cf. EG 98, 102, 103, 104, 106, 107.

¹⁵ Cf. J. M. BERGOGLIO, “La religiosidad popular como inculturación de la fe”, en: CELAM - SECRETARÍA GENERAL, *Testigos de Aparecida*, II, Bogotá, CELAM, 2008, 281-325.

tra cuestión en los *Desafíos de la inculturación de la fe* (EG 68-70). El capítulo III incluye una breve pero densa sección sobre *La fuerza evangelizadora de la piedad popular* (EG 122-126).

Cuando analiza esta realidad Francisco se concentra en su potencial evangelizador según el tema del documento. En ambas secciones *la piedad popular está situada en la misión de la Iglesia que anuncia el Evangelio e incultura la fe en las culturas*. El capítulo histórico señala el valor de la piedad en “una cultura marcada por la fe... una cultura popular evangelizada” (EG 68), en “las culturas populares de los pueblos católicos” (EG 69). El capítulo teológico enseña que la inculturación genera nuevas expresiones de la fe según la idiosincrasia de cada pueblo. “Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación” (EG 122).

La teología de la piedad popular de Francisco parte de una eclesiología que piensa la relación entre el Pueblo de Dios y los pueblos. “Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular” (EG 90). La historia muestra que el cristianismo, constituido según la lógica de la Encarnación del Hijo de Dios, adquiere variados rostros socioculturales. “No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (EG 117). Por medio de la inculturación, la Iglesia se inserta en los pueblos e introduce a las culturas en la catolicidad. La piedad popular es la forma peculiar de vivir la fe por parte del pueblo cristiano y católico en el seno de una determinada figura cultural.¹⁶

“Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que ‘el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo’ (DP 450; A 264). Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. ‘Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal’” (EG 122).

Francisco valora al cristianismo popular como un canal espontáneo de transmisión de la fe y como *un lugar de expresión de la sabiduría teológica del Pueblo de Dios*. Este Pueblo comunica la fe teológica de muchas formas, sobre todo a través de la comunicación capilar de persona a persona (EG 127-129). El Papa enfatiza el potencial misionero del pueblo bautizado y pobre como protagonista de la Iglesia y de la nueva evangelización. Como ya decía la Conferencia de Puebla, su fe hecha piedad es “una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396). En ella se reconoce “una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe” (A 264).

El Papa reconoce en los pueblos no cristianos *las semillas del Verbo* presentes en los valores espirituales y culturales de verdad, bondad, belleza y espiritualidad, e invita a valorar en los pueblos cristianos *los frutos del Evangelio* presentes en las culturas históricamente evangelizadas. Por esta razón, la identidad de estas culturas no debe ser asimilada a la situación de la *missio ad gentes* a los pueblos no cristianos, sino que debe ser concebida como una *nueva* evangelización para recrear la memoria cristiana. El principio pastoral partir “de lo que ya existe” (EG 69) incluye respetar y potenciar la fe de tantos *fieles cristianos*, sobre todo en las periferias pobres, desatendidos por las estructuras ordinarias de la vida eclesial. Ellos son miembros bautizados del Pueblo de Dios, viven un cristianismo popular y pueden alcanzar, como cualquier fiel cristiano, una vida plena de santidad en el amor. Llama la atención que cierto pensamiento teológico ilustrado, que aprecia mucho las semillas del Verbo en otras religiones, no valora con amor los frutos del Evangelio en la religión católica popular.

3. La lógica teológica: del *credere in Deum* al *amare Deum*

El Evangelio según san Juan destaca diversos aspectos del acto de fe en Dios o en Jesús mediante los diversos usos que hace del verbo *creer*. Junto a “creer que” es verdad lo que Jesús nos dice (cf. Jn 14,10; 20,31), usa también las fórmulas “creer a” Jesús y “creer en” Jesús. “Creemos a” Jesús cuando aceptamos su Palabra, su testimonio, porque él es veraz (cf. Jn 6,30). “Creemos en” Jesús cuando lo

¹⁶ Cf. C. M. GALLI, “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014) 269-298.

acogemos personalmente en nuestra vida y nos confiamos a él, uniéndonos con él mediante el amor y siguiéndolo a lo largo del camino de la vida (cf. Jn 2,11; 6,47; 12,44). Este aspecto es tan novedoso del cristianismo que el cuarto Evangelio forjó una formulación griega original: “crean en (*eis*) Dios y crean también en (*eis*) mí” (Jn 14,1). El Símbolo de la fe en latín también se expresa con esta fórmula de encuentro personal que procede de Dios y culmina en Dios: “*credo, credimus... in Deum*”.

Desde entonces la teología católica considera varios aspectos del acto de la fe: la *adhesión al Dios* que nos revela la belleza de su gloria como testigo y garante (*credere Deo*); el *conocimiento del Dios* unitrino revelado en Jesucristo como misterio supremo y verdad primera (*credere Deum*); la *orientación o tendencia de la vida del sujeto creyente hacia el Dios* - Amor como bondad primera y fin último. La comprensión del contenido de la fe (*fides quae*) se sitúa en el seno de una actitud creyente que supone el acto de creer (*fides qua*). La fe es asentimiento a Dios, pensamiento de Dios, abandono en Dios. Esa triple formalidad ayuda a entender la fe y las expresiones populares de la fe.

El Papa Francisco asevera que en la fe popular hay que acentuar más “el *credere in Deum* que el *credere Deum*” (EG 124). Esto significa, según la teología agustiniana y tomista del acto de la fe (ST II-II, 2, 2), que el *credere in Deum*, la orientación hacia Dios como el sentido supremo de la vida, sostenido en el *credere Deo* o acto de creerle a Dios con una adhesión confiada, tiene prioridad sobre el *credere Deum* o conocimiento creyente de lo revelado acerca de Dios y su plan salvador. El conocimiento de la fe se ubica en un movimiento que va del asentimiento confiado a la entrega amorosa. Por eso, la experiencia teologal y la atención pastoral han de concentrarse en la fe de los fieles que se hace entrega en la piedad filial y el amor fraterno, y no sólo en el desarrollo conceptual de sus contenidos (EG 124), sin dejarlo de lado por la circularidad que hay entre la inteligencia y la voluntad en la fe. Esta interpretación es común a teólogos y pastoralistas argentinos de varias generaciones.¹⁷

El creer hacia Dios (*in Deum*) se consume en el amar a Dios (*amare Deum*), en el amor de caridad que une a Dios y al prójimo en Dios, porque “Dios es Amor” (1 Jn 4,8). “Solo cree quien ama y solo ama quien cree”.¹⁸ La fe mueve un paso esperanzado para seguir el camino más perfecto del amor (1 Cor 12,31). “*En Cristo Jesús... cuenta... la fe que actúa por medio del amor*” (Gal 5,6). La Sabiduría de Dios en Cristo nos comunica la sabiduría del amor. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rm 5,5). El don de la gracia genera la experiencia religiosa de *estar agraciado y enamorado de Dios*. Desde esta novedad espiritual conocemos, con todo el corazón y toda el alma, a Dios y a todo y a todos desde, en y hacia Dios.¹⁹

El Dios cognoscible y conocido como amor, amable y amante, guía al creyente que sólo ama lo que conoce y que, por una íntima dialéctica complementaria, conoce mejor lo que ama. “*El que ama... conoce a Dios*” (1 Jn 4,7-8). Conocer el amor de Dios en Cristo, que supera todo nuestro conocer, muestra que el amor no es el absoluto más allá del ser, sino su profundidad y su altura, su anchura y su longitud. Hay que comprenderlo como amor y don, lo que también interesa a la actual filosofía fenomenológica de la religión,²⁰ si se anima a pensar el Principio en su capacidad de donar y donarse.²¹

La fe como inclinación o tendencia hacia Dios – *credere in Deum* – es atribuida a la unción del Espíritu Santo y, por eso, se lo vincula al conocimiento por connaturalidad. De ella nace la sabiduría, que lleva a juzgar de todo según el sentir divino y es un conocimiento por contacto afectivo, por connaturalidad con lo conocido. Es un conocimiento sabroso, sávido, gustoso porque el gozo es efecto de la unión de amor. Este conocimiento afectivo es un don gratuito atribuido al Espíritu Santo. Francisco insiste en la relación entre las formas históricas de la piedad popular y la obra del Espíritu. Dice: “en

¹⁷ Cf. R. FERRARA, “*Fidei infusio* y revelación en Tomás de Aquino: *Summa Theologiae* I-II 100 4 ad1m”, *Teología* 23-24 (1974) 24-32; R. TELLO, *La nueva evangelización*, Buenos Aires, Ágape, 2008, 47-52; E. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 167-232.

¹⁸ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Invitación al cristianismo. Experiencia y verdad*, Salamanca, Sígueme, 2018, 78.

¹⁹ Cf. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 1972, 236.

²⁰ Cf. J. GREISCH, *Le buisson ardent et les lumières de la raison* II, Paris, Cerf, 2002, 291-334.

²¹ Cf. P. GILBERT, *Le ragioni della sapienza*, Roma, Gregorian & Biblical Press, 2010, 134; J.-L. MARION, “La fe e la ragione”, en: *Credere per vedere*, Torino, Lindau, 2012, 37-54.

la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo” (EG 126). La mirada de la fe animada por el amor pastoral reconoce la riqueza teológica de la mística popular y reclama de nosotros un conocimiento amoroso que sepa valorar o apreciar la obra del Espíritu.

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con *la mirada del Buen Pastor*, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la *connaturalidad afectiva que da el amor* podemos apreciar la *vida teológica* presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario, aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una *vida teológica* animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5)” (EG 125).

En 1531 sucedió el acontecimiento guadalupano. María, la gran discípula misionera, “trajo el Evangelio a nuestra América” (A 269). En Aparecida Bergoglio ayudó a reconocer que la visita de la Virgen de Guadalupe fue el suceso decisivo de la primera evangelización. La Conferencia lo reinterpretó a la luz de Pentecostés porque el Espíritu actuó en María para gestar un pueblo nuevo en Cristo.

“María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu” (A 269).

En Guadalupe, Dios le regaló América Latina a la Virgen y la Virgen a América Latina. Esto se percibe en la vida cotidiana y en la cultura común de muchas personas, familias y pueblos. La Iglesia latinoamericana tiene una piedad mariana moderna de raíz ibérica y rostro mestizo, que no se gestó directamente del cristianismo antiguo ni de la cristiandad medieval, sino que es una síntesis original. Desde 1531 el rostro moreno de *la Virgen de Guadalupe* lleva a su pueblo en la pupila de sus ojos.

Este sentido de pertenencia ha sido gestado y acompañado por la Madre del Pueblo de Dios.

“Con gozo, constatamos que María se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana” (A 269).

Las peregrinaciones a los santuarios marianos son una *imagen plástica y móvil* de la mística del Pueblo de Dios peregrino. Cada año, casi el 80% de los católicos latinoamericanos peregrina a un santuario mariano. Las peregrinaciones expresan la comunión de los santos. Aparecida nos enseña:

“Destacamos las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí, el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor” (A 259).

Estas palabras me evocan un texto de Jorge Bergoglio que publiqué en 2004 por los 30 años de la peregrinación juvenil a Luján en la Argentina: *Peregrinar a Luján: Camino, Visita, Encuentro, Regreso*. Allí hace una fenomenología de la peregrinación y de los peregrinos.²² Dice que el encuentro en el santuario se expresa en la mirada que contempla amorosamente a la Virgen. Este itinerario del corazón creyente se refleja en que el peregrino va al santuario movido por la fe, camina animado por la esperanza y, al llegar, contempla con amor y goza del encuentro. Aparecida lo dice así:

“La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio” (A 260).

4. *Sensus fidei fidelium*: un lugar eclesial y sinodal

²² Cf. J. M. BERGOGLIO, “Peregrinar a Luján: Camino, Visita, Encuentro, Regreso”, en: C. M. GALLI; G. DOTRO; M. MITCHELL, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Agape, 2004, 27-32.

La actitud de la fe se dice en la primera persona del singular – *yo creo* – y en la primera persona del plural – *nosotros creemos*. Decir yo creo es decir que yo adhiero a lo que nosotros creemos. La Iglesia es el sujeto comunitario de la fe. Ninguno cree solo; creemos por y con otros. El acto personal del creyente reposa sobre la fe de la comunidad. Ella no es una relación exclusiva entre el “yo” del creyente y el “Tú” de Dios. La fe se vive en el “nosotros”, como nos recuerda la forma dialogada del Credo de origen bautismal. La Iglesia es el Sujeto que pronuncia el Símbolo de la Fe.

En esa línea, el documento “El *sensus fidei* en la vida de la Iglesia” de la Comisión Teológica Internacional distingue dos aspectos íntimamente conectados: el *sensus fidei fidelis*, capacidad o instinto personal que cada creyente tiene en la comunión eclesial, y el *sensus fidei fidelium*, o forma eclesial del sentido de la fe. Su expresión más notable es el *consensus fidei* o *sensus Ecclesiae* que atestigua que una doctrina pertenece a la fe apostólica. El Pueblo de Dios es el sujeto del *sensus fidei*.

La doctrina católica afirma que no creemos en la Iglesia del mismo modo que creemos en Dios. La Iglesia es *sujeto* de la fe por ser “comunidad de, esperanza y amor” (LG 8). Ella está integrada en el *objeto* de fe. *Credimus ... Ecclesiam*. Está asociada a la fe en el Espíritu Santo. El Símbolo profesa la fe en las tres Personas divinas como un acto personal empleando la fórmula *credere in Deum*. En cambio, la Iglesia es una obra de Dios. Decimos: creemos *ecclesiam*, no *in ecclesiam*, porque el acto del creyente culmina en la Persona del Espíritu Santo, quien santifica o hace a la Iglesia santa

“Si se dijera ‘creo en la santa Iglesia católica’, esto debería entenderse como si nuestra de fe se refiriera al Espíritu Santo, que santifica a la Iglesia. Es como si se dijera: *creo en el Espíritu Santo, santificador de la Iglesia*. Pero es mejor la fórmula usada sin la preposición ‘en’, como enseña san León Papa, porque dice sencillamente ‘*creo la santa Iglesia católica*’” (ST II-II, 1, 9, ad 5um).

En este marco tradicional, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, citando al Catecismo romano, declara: “Crear que la Iglesia es Santa y Católica, y que es Una y Apostólica (como añade el Símbolo Niceno-constantinopolitano), es inseparable de la fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el Símbolo de los Apóstoles, hacemos profesión de creer que existe una Iglesia Santa (*Credo... Ecclesiam*), y no de creer en la Iglesia para no confundir a Dios con sus obras y para atribuir claramente a la bondad de Dios todos los dones que ha puesto en su Iglesia (cf Catech. Rom. 1, 10, 22)” (CCE 750).

Caminamos eclesial y sinodalmente en la fe. En la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos Francisco presentó la sinodalidad como *dimensión constitutiva de la Iglesia*.²³ La Iglesia sigue a Jesús, “el Camino” (Jn 14,6) y por eso es la comunidad “del Camino del Señor” (Hch 9,2; 18,25). Este *caminar juntos en la fe* alcanza momentos culminantes cuando los discípulos de Jesús se *reúnen juntos* para discernir la voluntad de Dios acerca de la marcha evangelizadora bajo el impulso del Espíritu y con la guía de los pastores.

Las asambleas eclesiales son tiempos y espacios privilegiados de comunión para descubrir el paso de Dios auscultando los signos de los tiempos. La reunión apostólica de Jerusalén, que resolvió la crisis judaizante (Hch 15,4-29), se expresó con la fórmula: “El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido...” (Hch 15,28). En ella participaron, de forma diversa, “los apóstoles, los ancianos y la Iglesia entera” (Hch 15,22). Esta asamblea fundante ha sido el paradigma del discernimiento espiritual en toda la historia eclesial. El Papa jesuita, en la escuela ignaciana, invita a la Iglesia a discernir juntos el designio de Dios para caminar y evangelizar hacia la plenitud del Reino de Dios.

En 2018 la Comisión Teológica Internacional emitió su documento “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia” que piensa no sólo la sinodalidad *en* la Iglesia sino la sinodalidad *de* la Iglesia.

“‘Sínodo’ es una palabra antigua muy venerada por la Tradición de la Iglesia, cuyo significado se asocia con los contenidos más profundos de la Revelación. Compuesta por la preposición *σύν* (con), y el sustantivo *ὁδός*, (camino) indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Remite por lo tanto al Señor Jesús que se presenta a sí mismo como «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), y al hecho de que los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados «los discípulos del camino» (Hch 9,2; 22,4)”.²⁴

²³ FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos” (17/10/2015), *L’Osservatore romano* 23/10/2015, 9.

²⁴ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, Buenos Aires, Agape, 2018, 3. Se abrevia SIN seguido del número del párrafo correspondiente en el cuerpo del texto.

La comunión funda el estilo sinodal de vivir y comunicar la fe. La sinodalidad representa a la Iglesia como comunidad en camino y asamblea congregada. El “caminar juntos” hacia la plenitud del Reino de Dios incluye el “reunirse juntos” bajo la acción del Espíritu Santo. Al decir sinodal hay que tener en cuenta que la palabra “sínodo” designa, ante todo, un *estilo* que califica el modo ordinario de vivir y obrar la comunión sacramental del Pueblo de Dios. En segundo lugar, incluye las *estructuras* y los *procesos* que expresan la comunión a nivel institucional en la Iglesia local, regional y universal. Por fin, integra la celebración de *acontecimientos* en los cuales se actúa sinodalmente. En ese espacio se sitúan las *asambleas* sinodales desde los concilios ecuménicos con todos los obispos convocados por el obispo de Roma a los sínodos diocesanos con los fieles reunidos por el obispo en una iglesia local. Por eso se habla de estilo, estructura, proceso sinodal, asamblea sinodal.

En 2015, en el Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, el Papa Francisco presentó el misterio de la Iglesia a través de una sugestiva imagen. Por un lado, superó la tradicional figura piramidal propia de la jerarcología previa al Concilio Vaticano II, aunque todavía vigente en cierto imaginario de la eclesiología vivida. Por el otro, propuso la figura de *una Iglesia sinodal* empleando la imagen de una pirámide invertida.

“Jesús ha constituido la Iglesia poniendo en su cumbre al Colegio apostólico, en el que el apóstol Pedro es la «roca» (cf. Mt 16,18), aquel que debe «confirmar» a los hermanos en la fe (cf. Lc 22,32). Pero en esta Iglesia, como en una pirámide invertida, la cima se encuentra por debajo de la base. Por eso, quienes ejercen la autoridad se llaman «ministros»: porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos. Cada Obispo, sirviendo al Pueblo de Dios, llega a ser para la porción de la grey que le ha sido encomendada un *vicarius Christi* (LG 27), un vicario de Jesús, quien en la Última Cena se inclinó para lavar los pies de los apóstoles (cf. Jn 13,1-15). Y, en un horizonte semejante, el mismo Sucesor de Pedro es el *servus servorum Dei*”.²⁵

Esta *reversión de la figura de la Iglesia* fue realizada por el Vaticano II y es confirmada por el magisterio de Francisco. Su pontificado puede ser visto como un desarrollo original del acontecimiento conciliar y de su doctrina eclesiológica.²⁶ La sinodalidad ayuda a comprender que la fe es un camino en común y que el ministerio jerárquico - cima de la pirámide, que se ubica en la base – se vive, en la lógica conciliar, (LG 18), como un servicio al Pueblo de Dios, la base que se sitúa en la cima.

El sentido de la fe de los fieles es una clave central para vivir la sinodalidad de la pirámide invertida del Pueblo de Dios.²⁷ El *sensus fidei fidelium* impide una separación entre *Ecclesia docens* y *Ecclesia discens* porque el pueblo cristiano tiene su “instinto” de fe para encontrar los nuevos caminos que el Señor abre a la Iglesia. El sentido de la fe se expresa de diversas formas en la piedad católica popular y en la práctica de la consulta a los fieles.²⁸ Los laicos y laicas participan de la función profética de Cristo y aportan al discernimiento desde sus carismas, sobre todo en cuestiones de su competencia.

“En todos los bautizados, desde el primero al último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible «*in credendo*». Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación. Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe –el *sensus fidei*– que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión” (EG 119).

Para Francisco la piedad popular tiene un gran valor eclesiológico. Lo ha explicitado en una Carta pública dirigida al Cardenal Ouellet, presidente de la *Pontificia Comisión para América Latina*, donde recuerda que la vocación y la misión de los laicos, a partir del bautismo, debe desarrollarse sin la

²⁵ FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario*, 9.

²⁶ G. LAFONT, *Petit essai sur le temps du pape Francois*, Paris, Cerf, 2017, 26; sobre la eclesiología sinodal simbolizada en la pirámide invertida cf. 131-197, 218-233, 251-260.

²⁷ Cf. O. RUSH, “Inverting the Pyramid: The *Sensus fidelium* in a Synodal Church”, *Theological Studies* 78 (2017) 299-325.

²⁸ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El ‘sensus fidei’ en la vida de la Iglesia*, Madrid, BAC, 2014, 107-126.

tutela del clericalismo.²⁹ Considera interesante el fenómeno, dado en América Latina, de que la pastoral popular es uno de los pocos espacios donde el Pueblo de Dios fue soberano de la influencia del clericalismo. En ese ámbito los fieles, incluyendo a sus pastores, y con la guía del Espíritu, se han podido encontrar sin el clericalismo que busca controlar la unción de Dios sobre los suyos. Por eso recuerda que la pastoral popular, como la describió Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*, tiene ciertamente sus límites pero, “bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo” (EN 48).

El Papa argentino llama *pastoral popular* al espacio eclesial de la piedad popular y a su amorosa orientación pastoral. En ella se reconoce que los que son pobres para este mundo han sido enriquecidos por Dios en la fe (cf. Sgo 2,5). Por eso, la opción por los pobres es “una categoría teológica” (EG 198) y “debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200).

II. EL *SENSUS FIDEI* EN LA PIEDAD POPULAR: UN LUGAR TEOLÓGICO

1. *Sensus fidei fidelium*: un lugar teologal y teológico

Los dos últimos papas consideran *la piedad popular como un lugar teológico para pensar la fe*. “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención” (EG 126). Si sabemos leerlas desde la fe eclesial, esas expresiones nos enseñan mucho acerca de Dios y de su obra en María, Madre de Dios.

El Papa Benedicto XVI dedicó muchas catequesis a figuras espirituales y teológicas de la Iglesia patristica y medieval. En el contexto de la teología escolástica, se refirió al pensamiento del franciscano Juan Duns Scoto, quien se refirió al rol de Cristo y de María en la historia de la salvación. En los tiempos del llamado *Doctor subtilis*, la mayoría de los teólogos oponía una objeción a la doctrina según la cual María santísima estuvo exenta del pecado original desde el primer instante de su concepción. Pensaban que la universalidad de la redención que realiza Cristo podía quedar comprometida por una afirmación semejante, como si María no hubiera necesitado a Cristo y de su salvación. Para que se comprendiera esta preservación del pecado original, Duns Scoto desarrolló un argumento que más tarde adoptará el Papa Pío IX en 1854, cuando definió solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Es el argumento de la «redención preventiva» según el cual la Inmaculada representa la obra maestra de la redención realizada por Cristo, porque el poder de su amor y de su mediación universal obtuvo que la Madre de Dios fuera preservada del pecado original. Por tanto, María es totalmente redimida por Cristo, pero ya antes y en su concepción.

Benedicto XVI puso de relieve que Scoto y otros teólogos enriquecieron con su pensamiento lo que el Pueblo de Dios ya creía espontáneamente sobre la Virgen santísima, y manifestaba en los actos de piedad, en las expresiones del arte y, en general, en la vida cristiana. Así, la fe, tanto en la Inmaculada Concepción como en la Asunción de la Virgen, ya estaba presente en el Pueblo de Dios, mientras que la teología todavía no había encontrado la clave para interpretarla en la totalidad de la doctrina.

“Por tanto, el Pueblo de Dios precede a los teólogos y todo esto gracias a ese sobrenatural *sensus fidei*, es decir, a la capacidad infusa del Espíritu Santo, que habilita para abrazar la realidad de la fe con la humildad del corazón y de la mente. En este sentido, el Pueblo de Dios es «*magisterio que precede*», y que después la teología debe profundizar y acoger intelectualmente. ¡Ojalá los teólogos escuchen siempre esta fuente de la fe y conserven la humildad y la sencillez de los pequeños!”³⁰

En la misma línea, desde 1974 el Padre Bergoglio expone la doctrina conciliar acerca del *sensus fidei fidelium* y de la infalibilidad *in credendo* del “santo Pueblo de Dios” citando un texto de la *Lumen gentium* (LG 12a). Señala que, así como el magisterio y la teología exponen fielmente el *contenido*

²⁹ Cf. FRANCISCO, *Carta al Cardenal M. Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina*, 19 de marzo de 2016.

³⁰ Cf. BENEDICTO XVI, “Catequesis sobre Juan Duns Scoto en la audiencia general del 7/7/2010”, en: *Los Maestros III. Franciscanos y dominicos. Catequesis de los miércoles*, Buenos Aires, Agape, 2010, 99-107.

de lo que creemos, por ejemplo, acerca de María como Madre de Dios, la piedad popular manifiesta de una *forma viva* como la Iglesia ama y venera a la Virgen.³¹ Su primera exhortación confirma esta verdad sobre la sabiduría vital de la fe propia de todos los bautizados y las bautizadas (EG 119).

El Papa aprendió el amor a la Virgen de su abuela Rosa, inmigrante italiana nacida en Turín, formada en la cultura católica piamontesa y, según él, la mujer que más lo marcó en la vida. En el “testamento” dirigido a sus nietos, Rosa escribió que, en los momentos difíciles, “*una mirada a María al pie de la cruz puede hacer caer una gota de bálsamo sobre las heridas más profundas y dolorosas*”.³² Así el Papa aprendió a mirar y amar a la Virgen de una forma profunda y cálida.

El sujeto de la fe es el Pueblo de Dios en su conjunto, que por la fuerza del Espíritu afirma la Palabra de Dios. El pueblo santo enseña la fe a todos sus miembros, también a los llamados a servir en el ministerio ordenado. Benedicto XVI destacó el tesoro escondido que hay en la religión popular latinoamericana, manifestó su vital pertenencia a la Iglesia y dijo que ella “hace que nosotros mismos (los eclesiásticos) nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios”.³³ Los pastores somos bautizados y creyentes que recibimos la fe de las palabras y gestos de nuestros padres y nuestro pueblo. No debemos mirar la piedad popular desde fuera sino valorarla desde dentro de la comunión de fe.

La reflexión teológica sobre María arraiga en el *sensus fidei fidelium* que, desde el Concilio de Éfeso (431), la reconoce como la santa Madre de Dios. La fe sencilla compartida lleva en sí una teología que no se equivoca porque en ella actúa el Espíritu de Dios. El Papa cita la *Lumen Gentium* del Vaticano II, que dice: “el pueblo santo de Dios no puede equivocarse cuando cree” (LG 12a). Preguntado acerca del significado del “sentir con la Iglesia”, el Obispo de Roma respondió:

“Para mí *sentire cum Ecclesia* es estar en este pueblo. El conjunto de los fieles es infalible cuando cree y manifiesta su *infallibilitas in credendo* mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo en camino. Es eso lo que hoy entiendo como el ‘sentir con la Iglesia’ del que habla san Ignacio. Cuando el diálogo entre la gente y el Obispo y el Papa sigue ese camino y es sincero, está asistido por el Espíritu Santo”.³⁴

En América Latina hay muchos ensayos de historia, teología, pastoral y espiritualidad marianas. Hay estudios que analizan y sintetizan el contenido teológico y teológico de aquellas representaciones de la fe en la piedad mariana expresadas en los acontecimientos, las imágenes, las advocaciones y los santuarios nacionales, junto a las formas religiosas, simbólicas, artísticas, literarias, culturales y sociales que los acompañan.³⁵ Deseo destacar la hermenéutica integradora de la imagen y el relato de Nuestra Señora de Guadalupe.³⁶ En estas décadas se está escribiendo una rica mariología que recoge y piensa el misterio de la Madre de Dios a partir de expresiones históricas de la piedad mariana.³⁷

Francisco vive desde dentro la fe popular, expresa su arraigo en el amor de la Madre de Dios, asume la piedad mariana, cita el relato del *Nican Mopohua* e invita a contemplar la figura de Nuestra Señora de Guadalupe. En su imagen y su santuario ella extiende su mirada amorosa al Pueblo de Dios. El Papa dice a los peregrinos que, “como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y dice al oído: «*No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?*» (EG 286). Su mensaje se inserta en la tradición pastoral latinoamericana que en el Documento de Puebla contempló a la Guadalupana como icono de “nuestra originalidad histórico-cultural” (DP 446).

María acompaña y cuida a los hermanos y discípulos de su Hijo Jesús (Jn 19,25-27). La Iglesia extiende la maternidad de María. La mariología reciente, conforme con la gran tradición patrística, se

³¹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, Buenos Aires, Ediciones Diego de Torres, 1982, 47.

³² L. CAPUZZI, *Rosa de los dos mundos. La historia de la abuela del Papa Francisco*, Madrid, Palabra, 2015, 19.

³³ BENEDICTO XVI, “Piedad popular y nueva evangelización”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, 15.

³⁴ A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 459.

³⁵ Cf. CELAM, *Nuestra Señora de América I-II*, Bogotá, CELAM, 1988.

³⁶ Cf. J. GUERRERO, *El Nican Mopohua. Un intento de exégesis I-II*, México, Teoría y Práctica, 1998; J. GUERRERO; F. GONZÁLEZ; E. CHÁVEZ; *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, México, Porrúa, 2001.

³⁷ Cf. M. SILVEIRA, *Mariología popular latinoamericana. Fisonomía de la mariología popular venezolana*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2013; M. TEMPORELLI, *María, mujer de Dios y de los pobres. Relectura de los dogmas marianos*, Buenos Aires, San Pablo, 2008.

concentra en la correlación que hay entre María y la Iglesia.³⁸ También Francisco señala la correlación maternal entre María y la Iglesia, vinculando las nociones “Pueblo” y “Madre” en línea con eclesiología contemporánea.³⁹ La fe reconoce una continuidad entre la experiencia mariana y la experiencia de la Iglesia. Esta correlación funda la *dimensión mariana de la Iglesia*.⁴⁰ La maternidad de María, icono de la maternidad eclesial, es presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios.

“María es verdaderamente Madre de la Iglesia. Marca al Pueblo de Dios. Pablo VI hace suya una concisa fórmula de la tradición: ‘No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María’ (MC 28). Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. Es presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de la ternura, el dolor y la esperanza” (DP 291)

María es representación personal de la Iglesia. El sentido de la fe y la reflexión teológica afirman que, en el instante de su sí, María es Israel en persona, la Iglesia en persona y como persona. Esa correlación es identidad en la diferencia y diferencia en la identidad. La clave del misterio es paradójica: María es una persona singular, y, al mismo tiempo, representa a la Iglesia en su totalidad histórica – escatológica. Cuanto más una persona representa a una comunidad, tanto más es una y la otra, idéntica con la realidad representada y, a la vez, diferente de aquella por y en su individualidad.⁴¹ María, siendo plenamente ella misma, es la persona relacional que representa plenamente a la Iglesia.

2. El pueblo fiel nos enseña a creer en Dios misericordioso

Dios, “rico en misericordia” (Ex 34, 6; Ef 2,4), se revela en el rostro de Cristo. Desde su juventud Bergoglio experimentó la mirada de Dios que ama y perdona. Puso en su lema episcopal la frase de san Beda el Venerable: *miserando atque eligendo*. Como sucesor del apóstol Pedro invita a confiarse a la misericordia infinita de Dios.⁴² “(La Iglesia) vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre” (EG 24). Y afirma que la piedad católica popular, en cuanto expresión del *sensus fidei*, la fe, enseña a creer en Dios y en su amor. En las palabras que acompañaron el rezo de su primer *Angelus*, el 7 de marzo de 2013, dijo:

“En estos días, he podido leer un libro del Cardenal Walter Kasper - un gran teólogo - sobre la misericordia. Ese libro me ha hecho mucho bien. No creáis que hago publicidad a los libros de mis cardenales. Pero me ha hecho mucho bien, mucho bien. El Cardenal Kasper decía que, al escuchar misericordia, esta palabra cambia todo. Es lo mejor que podemos escuchar: cambia el mundo. Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo. Necesitamos comprender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso que tiene tanta paciencia. Recordemos al profeta Isaías, cuando afirma que, aunque nuestros pecados fueran rojo escarlata, el amor de Dios los volverá blancos como la nieve. Es hermoso esto de la misericordia.

En 1992, apenas siendo Obispo, llegó a Buenos Aires la Virgen de Fátima y se celebró una gran Misa por los enfermos. Fui a confesar durante esa Misa. Casi al final me levanté, porque debía ir a confirmar. Se acercó una señora anciana, humilde, muy humilde, de más de ochenta años. La miré y le dije: “Abuela - así llamamos nosotros a las personas ancianas - Abuela ¿desea confesarse?” Sí, me dijo. “Pero si usted no tiene pecados...” Y ella respondió: “*Todos tenemos pecados*”. Pero, quizás el Señor no la perdona... “*El Señor perdona todo*”, dijo segura. Pero ¿cómo lo sabe usted, señora? “*Si el Señor no perdonara todo, el mundo no existiría*”. Tuve ganas de preguntarle: Dígame, señora, ¿ha estudiado usted en la Gregoriana? Porque ésa es la sabiduría que concede el Espíritu Santo: la sabiduría interior hacia la misericordia de Dios”.⁴³

³⁸ Cf. G. GRESHAKE, *Maria – Ecclesia. Prospettive di una teologia e una prassi ecclesiale fondata in senso mariano*, Brescia, Queriniana, 2017, 133-161, 373-429, 430-443, 453-464.

³⁹ Cf. H. DE LUBAC, “La maternidad de la Iglesia”, en: *Las iglesias particulares en la Iglesia universal*, Salamanca, Sígueme, 1974, 143-231; H. U. VON BALTHASAR, “La maternidad envolvente de la Iglesia”, en: *El complejo antirromano. Integración del Papado en la Iglesia universal*, Madrid, BAC, 1981, 185-229.

⁴⁰ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Theodramatik II/2*, Einsiedeln, Johannes, 1978, 260-330.

⁴¹ Cf. H. MENCKE, *Stellvertretung. Schlüsselbegriff christlichen Lebens und theologische Grundkategorie*, Einsiedeln, Johannes, 1997, 31.

⁴² Cf. C. M. GALLI, “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, *Medellín* 170 (2018) 73-108.

⁴³ FRANCISCO, *Palabras en el rezo del Angelus*, domingo 7 de marzo de 2013.

Francisco proclama *la revolución de la ternura de Dios* iniciada con la Encarnación del Verbo. Esta expresión tiene fundamentos trinitarios, cristológicos y mariológicos. En los años ochenta, el Padre Jorge – como le gustaba ser llamado – gestó esa expresión contemplando la imagen mariana de *La Piedad*. Entonces recordaba que en el siglo XV la Piedad se representaba con la figura de una Madre con muchos hijos y que en el XVI se comenzó a representar con la de la Madre compasiva con el Hijo muerto sobre sus rodillas, pero con el rostro sereno por la esperanza de la resurrección. “La Piedad es una expresión cualificada de la revolución de la ternura con que Dios quiso salvar al hombre”.⁴⁴ Después, siendo arzobispo de Buenos Aires, en sus mensajes navideños televisivos y radiales Bergoglio contemplaba la imagen del Niño Jesús y afirmaba que *Dios es ternura*.

La Misericordia es el principio hermenéutico del pontificado de Francisco, la viga maestra que sostiene la vida y la misión de la Iglesia.⁴⁵ El 8 de diciembre de 2015 abrió la Puerta del *Jubileo de la Misericordia* en el Cincuentenario del Vaticano II. Llamó al Concilio la gran puerta abierta para encontrarse con los hombres y transmitirles el Evangelio de la misericordia. Dijo: “Que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del buen samaritano”.⁴⁶

El actual sucesor de Pedro proclama el *tiempo de la misericordia de Dios*. Como san Juan XXIII, Francisco simboliza “la Iglesia de la Caridad”,⁴⁷ que se hace dulzura en la caricia, el abrazo y el beso. Como san Pablo VI, Francisco predica que *Dios es Amor y Misericordia*. El joven Montini escribió: “No basta decir: Dios es Amor, Dios ha amado el mundo; es necesario agregar: Dios es Misericordia, Dios ha amado un mundo pecador”.⁴⁸ Pablo VI invocaba la *dolcissima misericordia* y recordaba el binomio agustiniano: *miseria hominis plena est terra, misericordia Domini plena est terra*. Bergoglio que Montini, en las notas para su testamento, escribió que su vida espiritual se podía resumir con la frase de San Agustín: *Miseria y misericordia; miseria mía y misericordia de Dios*. En el proceso de beatificación del Papa bresciano, Bergoglio leyó que Pablo VI comentaba ese axioma y consideraba que era un gran misterio el hecho que, siendo miserable, pudiera vivir ante la misericordia de Dios.⁴⁹ La misericordia divina se expresa, sobre todo, en el amor que perdona.

“*La suma de la religión cristiana consiste en la misericordia en cuanto a las obras exteriores*” (ST II-II, 30, ad 2um). Una fuente de la teología de la misericordia de Francisco es la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino (EG 37). Esta inspiración tomista es un rasgo de la teología argentina que vincula la tradición clásica con la reflexión contemporánea. La religión cristiana fomenta una cultura de la misericordia, que es la forma histórica del amor, porque en la historia sufrimos muchos males y miserias. La cruz de Cristo revela que el amor de Dios es más fuerte que el pecado, la violencia, la muerte. Jesús alivia con ternura las heridas y llama a tocar la carne sufriente de los otros. El Papa “quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás” (EG 270).

El Papa recoge un aporte original de la Iglesia latinoamericana que integra la promoción humana, el desarrollo integral y la liberación histórica en el mensaje del Evangelio. Asume “la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195). Ésta es un vínculo profundo que une distintas líneas de nuestra teología latinoamericana. La sección “los pobres en el corazón de Dios y de la Iglesia” (EG 186-216) contiene *la mejor exposición del magisterio pontificio sobre Cristo, la Iglesia y los pobres*. En línea con sus predecesores, afirma: “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197).⁵⁰

Jesucristo revela y encarna el corazón misericordioso de Dios. Él es el Centro de la fe, un centro centrado y centrador en el Padre por el Amor del Espíritu. En Cristo, Dios-Hombre y Hombre-Dios,

⁴⁴ Cf. J. BERGOGLIO, *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica* (1987), Bilbao, Mensajero, 2013, 245.

⁴⁵ Cf. W. KASPER, *La misericordia*, Santander, Sal Terrae, 2012; *Testimone della misericordia*, Milano, Garzanti, 2015.

⁴⁶ Cf. FRANCISCO, “Como el buen samaritano”, *L'Osservatore romano*, 11/12/2015, 7.

⁴⁷ Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 145-168.

⁴⁸ Cf. L. EUSEBI, “Dio é Misericordia”, en: *Istituto Paolo VI. Notiziario* 71 (2016) 7-13, 7.

⁴⁹ Cf. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia* (edición de A. Tornielli), Barcelona, Planeta, 2016, 27, 55.

⁵⁰ Cf. C. M. GALLI, “Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios”, en: X. PIKAZA; J. ANTUNES, *El Pacto de las Catacumbas y la misión de los pobres en la Iglesia*, Estella, Verbo Divino, 2015, 259-296.

la Trinidad está en el centro. El cristocentrismo trinitario guarda el equilibrio entre la concentración cristológica y el desbordamiento trinitario. En Cristo, también el hombre está en el centro, porque Él es el modelo escatológico del ser humano, que “revela el hombre al hombre mismo” (GS 22).

En Cristo, también María está en el centro por la gratuidad del amor divino. La sabiduría católica “une lo divino y lo humano; Cristo y María” (DP 448). Rafael Tello, llamado por Bergoglio “el teólogo de la Virgen”, miró a “la Virgen como una unidad salvadora con Cristo, constituyendo un *unum* con Él”.⁵¹ Vamos “por Cristo a María” porque Dios quiso una Madre para su Hijo y vamos “a Cristo por María” porque la Madre siempre lleva a Jesús (Jn 2,5). Por eso, hay que contemplar a María desde Cristo, la Iglesia y el ser humano.⁵² Y también mirar a Cristo, la Iglesia y el hombre desde la fe de María porque, “feliz por haber creído” (Lc 1,45), es “la primera creyente” (RMa 26).⁵³

En el corazón de la Madre se perciben “*las entrañas de misericordia de nuestro Dios*” (Lc 1,78). Su participación en la pasión y la muerte de su Hijo es una espada que le atravesó el corazón (cf Lc 2,35). Por su sensibilidad femenina y maternal ella tiene una aptitud especial para llegar a quienes aceptan el amor misericordioso de parte de una madre. La ternura de la *Theotokos* infunde una peculiar nota de dulzura. María, “con su amor de Madre, cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la Patria feliz” (LG 62).

3. El pueblo fiel nos enseña a mirar y amar a la Virgen María

Nuestros pueblos “encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María” (A 265). Ella acoge, ampara y cuida con compasión a todos sus hijos e hijas en sus necesidades y angustias. Sobre esa experiencia creyente la mariología actual reflexiona sobre María como *Madre de la Misericordia*.⁵⁴

La cultura popular latinoamericana está marcada por el corazón, la afectividad y los vínculos. El Pueblo de Dios necesita una Mujer que sea Madre, no sólo un Modelo de vida. La mariología de Puebla declaró que María “es el punto de enlace del cielo con la tierra. Sin María, el Evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista” (DP 301). El Papa comparte esta visión teológica y afirma que de la Madre de Dios aprendemos “el estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia... lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288).

La mariología del Papa argentino está poco estudiada. Destaco el aporte de Alexandre Awi Mello, presbítero brasileño que conoció a Bergoglio en Aparecida y fue secretario de la Comisión de Redacción. Su primera obra, basada en dos entrevistas al Obispo de Roma, se titula *Ella es mi mamá. Encuentros del Papa Francisco con María*. Luego hizo su investigación doctoral: *María – Iglesia: Madre del Pueblo misionero. Papa Francisco y la piedad popular mariana a partir del contexto teológico-pastoral latinoamericano*.⁵⁵ En los prefacios a ambos libros señalo la novedad de su aporte. Por mi parte escribí el volumen mariológico de una colección sobre la teología de Francisco, titulado *Cristo, María, la Chiesa e i popoli. La mariologia di papa Francesco*. Estudia la mariología papal desde la piedad latinoamericana en diálogo con autores contemporáneos.⁵⁶ Expresa que la mirada del Papa sobre la Virgen está en íntima conexión con el misterio de Dios en Cristo, con la Iglesia y su misión evangelizadora, con la fe y la vida de los hombres, en especial con el amor a la Virgen de parte de los pueblos de América Latina. El conjunto de estos escritos expresa una obra de dos presbí-

⁵¹ R, TELLO, *La nueva evangelización I*, Buenos Aires, Agape - Saracho, 2008, 77; cf. 26-32.

⁵² Cf. P. LARGO, “Panorama mariológico-mariano de la primera década del siglo XXI”, *Marianum* 189 (2016) 381-489.

⁵³ Cf. JOHANNES PAUL II, *Maria – Gottes Ja zum Menschen. Enzyklika Mutter des Erlösers*, Freiburg, Herder, 1987. La introducción de J. Ratzinger y el comentario de H. U. von Balthasar destacan la fe de María (cf. 116-118 y 133-136).

⁵⁴ Cf. J. GARCÍA PAREDES, “*Mater Misericordiae*. María, ícono de la misericordia de Dios”, *Ephemerides Mariologicae* 65 (2015) 277-293; S. PERRELLA, “*Mater Misericordiae*: Maria beneficiaria e testimone della Misericordia. Alcune riflessioni teologiche”, *Marianum* 189/190 (2016) 171-230.

⁵⁵ Cf. A. AWI MELLO, *Ella es mi mamá. Encuentros del Papa Francisco con María*, Buenos Aires, Patris, 2014; *María – Iglesia: Madre del Pueblo misionero. Papa Francisco y la piedad popular mariana a partir del contexto teológico-pastoral latinoamericano*, Buenos Aires, Agape, 2019.

⁵⁶ Cf. C. GALLI, *La mariología del Papa Francisco. Cristo, María, la Iglesia y los pueblos*, Buenos Aires, Agape, 2018; “De la piedad popular mariana a la mariología pastoral de Francisco” *Ephemerides Mariologicae* 69 (2019) 451-477.

teros latinoamericanos cercanos al actual Sucesor de Pedro y colaboradores en la Conferencia de Aparecida, que colabora a conocer *el corazón mariano del primer Papa del Sur*. Estos estudios mariológicos procuran leer teológicamente los hechos y los escritos del Papa en sus fuentes.⁵⁷

La ternura de los gestos del Papa a la Virgen muestra su amor a la Madre del Señor. En su primer diálogo con el pueblo de su nueva diócesis romana Francisco invitó a rezar el *Ave María*, la oración mariana más popular, y no una de las antífonas marianas que se rezan en los tiempos litúrgicos, poco conocidas por los fieles sencillos. Al día siguiente peregrinó a Santa María la Mayor, lugar del primer templo dedicado a Nuestra Señora en Occidente (432-439), donde san Ignacio de Loyola celebró su primera Misa en una noche de Navidad (1538). El Papa jesuita confió su ministerio y dejó flores a los pies del icono bizantino *Salus Populi Romani*, invocación de protección al pueblo romano.

La imagen de María, que surge de la semblanza evangélica y la verdad de la fe, se incultura en diversos mundos culturales.⁵⁸ La mirada mariana del Papa, arraigada en la piedad popular, expresa de una forma elocuente el “rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (A 100). Francisco piensa una mariología aplicada a la vida y la experiencia de la fe del pueblo, una auténtica espiritualidad popular mariana fundamentada teológicamente. Aporta una teología sapiencial que une espontáneamente la teología con la espiritualidad y la pastoral, sobre todo con la homilía y la catequesis.

La experiencia mariana nutre su ministerio petrino. Cuando era arzobispo de Buenos Aires predicaba sobre la Virgen en la peregrinación juvenil al santuario de Luján.⁵⁹ Ahora desarrolla un magisterio centrado en el Evangelio y la evangelización, con fuerte acento kerigmático, a partir de la jerarquía de las verdades de la fe y de las virtudes ordenadas por la caridad (EG 37). Su enseñanza sobre la Virgen se expresa en los lenguajes del silencio, la oración, la homilía, el discurso, el mensaje.⁶⁰

La teología mariana de Francisco se centra en la mirada. En la Iglesia latinoamericana los santuarios son lugares donde encontramos la misericordia del Padre expresada en la ternura de la mirada de la Madre. Peregrinamos para mirar y dejamos mirar por la ternura de la Virgen. Francisco enseña:

“Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo *para mirarla y dejarse mirar por ella*. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida” (EG 286).

En 1992, cuando Bergoglio fue ordenado Obispo Auxiliar de Buenos Aires, comenzó a participar de las peregrinaciones juveniles anuales al Santuario de la Virgen de Luján, a 73 km del centro de nuestra ciudad capital. Desde 1975 esta peregrinación juvenil se realiza cada primer sábado de octubre y en más de cuatro décadas ha reunido millones de argentinos. La marcha parte de otro santuario, San Cayetano en el barrio de Liniers en Buenos Aires, que es otro espacio de oración popular. Se camina unos 60 km durante unas 16 horas. Tanto el sábado como el domingo llegan peregrinos a Luján.

“Se habla de un millón, un millón y medio de personas - comenta Francisco - y es verosímil, porque dura tres días prácticamente. Los primeros peregrinos salen el viernes a la noche, llegan el sábado a la mañana a Luján y se vuelven. Esos peregrinos van saliendo en grupos o solos. Después el grueso sale de Liniers a las diez de la mañana del sábado, pero otros siguen saliendo y los últimos peregrinos llegan el domingo a la noche. Luego el Papa concluyó: “*Ahí descubrí Luján, descubrí a la Virgen de Luján*”.⁶¹

A Bergoglio siempre impresionó la mirada de los hijos a la Madre y de María a los peregrinos. En 1999, en la homilía de la XXV Peregrinación Juvenil a Luján, destacó la necesidad de que el pere-

⁵⁷ A. SPADARO, “Le orme di un pastore. Una conversazione con Papa Francisco”, en: JORGE MARIO BERGOGLIO – PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi é la mia parola. Omelie e discorsi di Buenos Aires 1999-2013*, Milano, Rizzoli, 2016, XX.

⁵⁸ Cf. S. DE FIORES, *María, síntesis de valores. Historia cultural de la mariología*, Madrid, San Pablo, 2011, 731-744.

⁵⁹ Los textos de las homilías en: FRANCISCO, *Nei tuoi occhi é la mia parola*, 83, 317, 385, 478, 671, 731, 801, 885, 991.

⁶⁰ Cf. FRANCESCO, *Maria, aurora del mondo*, Città del Vaticano, LEV, 2016.

⁶¹ AWI MELLO, *Ella es mi mamá*, 70.

grino reciba la dulce mirada de la Virgen. Su título fue *La mirada de la Virgen es un regalo* y, entre párrafo y párrafo, hacía repetir esta letanía: *Madre, regálanos tu mirada*.

“Hoy nosotros, después de un largo camino, hemos venido a este lugar de descanso – porque la mirada de la Virgen es un lugar de descanso – para contarle nuestras cosas. Necesitamos su mirada tierna, su mirada de Madre, esa que nos destapa el alma. Su mirada está llena de compasión y de cuidado. Y por eso hoy le decimos: *Madre, regálanos tu mirada*. Porque la mirada de la Virgen es un regalo, no se compra. Es un regalo de Ella. Es un regalo del Padre y un regalo de Jesús en la cruz”.⁶²

Aparecida destaca este “intercambio de miradas” entre la Madre de Dios y los hijos peregrinos.

“La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual” (A 259).

En 2016, en el discurso a los Obispos en su visita pastoral a México, Francisco se refirió al intercambio de miradas entre el pueblo y *La Morenita*. Confesó que había reflexionado mucho sobre el misterio de esa mirada y deseaba mirarla y ser alcanzado por la ternura de sus ojos.

“Sé que mirando los ojos de la Virgen alcanzo la mirada de vuestra gente que, en Ella, ha aprendido a manifestarse. Sé que ninguna otra voz puede hablar así tan profundamente del corazón mexicano como me puede hablar la Virgen; Ella custodia sus más altos deseos, sus más recónditas esperanzas; Ella recoge sus alegrías y sus lágrimas; Ella comprende sus numerosos idiomas y les responde con ternura de Madre porque son sus propios hijos... Como hizo San Juan Diego y lo hicieron las sucesivas generaciones de los hijos de la Guadalupeana, *también el Papa cultivaba desde hace tiempo el deseo de mirarla. Más aún, quería yo mismo ser alcanzado por su mirada materna*. He reflexionado mucho sobre el misterio de esta mirada y les ruego que acojan lo que brota de mi corazón de Pastor en este momento. Ante todo, la *Virgen Morenita* nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que doblega y vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia”.⁶³

La mirada condensa una profunda experiencia espiritual. En ella se trata de *mirar y ser mirado, tocar y ser tocado, abrazar y ser abrazado por el Señor y la Virgen*. En su condescendencia, manifestada en el acontecimiento de la Encarnación, Dios quiere que experimentemos su amor y le amemos de un modo connatural con nuestra condición humana. La lógica de la mirada y del contacto inspira el estilo pastoral del Papa. Todos necesitamos ser mirados, escuchados y abrazados con amor.

“Es necesario que haya un contacto. Es necesario tocar a la gente, acariciarla. El tacto es el sentido más religioso de los cinco. Hace bien dar la mano a los niños, a los enfermos, apretar las manos, acariciar... Mirar a los ojos en silencio. Esto también es contacto”.⁶⁴

En la homilía de la Misa del 1 de enero de 2019 el Papa invitó a dejarse amar por la Madre de Dios promoviendo estas tres actitudes: *dejémonos mirar, abrazar y tomar de la mano por María*.⁶⁵

4. Hacer teología inculturada desde la sabiduría teologal del Pueblo de Dios

Cristo y María, la fe y la misión, los pobres y los jóvenes son algunos tesoros de la Iglesia latinoamericana. El Papa mira, valora y quiere a la Virgen como la mira, valora y quiere un cristiano sencillo. El amor al pueblo implica conocer, valorar y aprender de su fe encarnada y de su amor filial. Una teología inculturada parte de la fe encarnada en la piedad, la cual, a su vez, es el fruto de una evangelización histórica y culturalmente situada. En América Latina es el resultado de una catequesis mariana dada desde los tiempos de la primera evangelización de América, de California a Chile y Ar-

⁶² BERGOGLIO – PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi é la mia parola*, 39.

⁶³ FRANCISCO, “Con coraje profético. Discurso a los Obispos de México”, *L'Osservatore romano*, 28/2/2016, 3.

⁶⁴ SPADARO, *Le orme di un pastore*, XVII.

⁶⁵ FRANCISCO, “Homilía en la Santa Misa en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios”, *Ephemerides Mariologicae* 69 (2019) 445-447.

gentina, por medio de catecismos y devocionarios escritos en castellano y lenguas indígenas.⁶⁶ Así lo afirmó el cardenal Bergoglio en 2012, cuando presentó un estudio sobre la teología de la fe del teólogo y pastoralista argentino Rafael Tello, en el mismo año en el cual quiso que los restos de Lucio Gera, otro teólogo y pastoralista argentino, descansaran en la cripta de la catedral de Buenos Aires.

“Es bueno - y necesario - que la teología se ocupe de la piedad popular, ella es el ‘precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina’, nos ha dicho Benedicto XVI al inaugurar la Conferencia de Aparecida. El Padre Tello ofrece un pensamiento teológico sólido del cual podemos valernos para apreciar esta espiritualidad en sus verdaderas dimensiones”.⁶⁷

El pueblo cristiano mira a la Virgen y “en ella ‘lee’ todas las verdades transmitidas por Dios y resumidas por la Iglesia en el Credo”.⁶⁸ Esta sentencia es conforme con la tradición patrística y monástica que presentó a María como *libro abierto* en el cual podemos leer a Cristo, Verbo legible de Dios.⁶⁹ Hay que leer a Cristo en María y leer a Cristo y María desde la fe del Pueblo de Dios.

Una teología inculturada busca concretar el desafío lanzado por el Concilio Vaticano II al pedir que en las iglesias locales se indague “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22b).⁷⁰ El decreto *Ad gentes*, en línea con las grandes constituciones (LG 13, GS 44), desarrolló la teología de las iglesias locales radicadas en las culturas *ad instar oeconomiae Incarnationis* (AG 22a). Afirma que la Iglesia vive en un *admirable intercambio* con las costumbres, tradiciones, sabidurías, artes e instituciones de los pueblos.

Para cumplir ese propósito hay que desarrollar en cada gran región cultural una nueva investigación teológica de la Palabra de Dios, en la gran Tradición eclesial, para llevar la fe a la inteligencia y la inteligencia a la fe, considerando la sabiduría de los pueblos. Con esta orientación el Vaticano II promovió la inculturación de la teología en las iglesias locales radicadas en países, regiones y continentes. En esta línea, en el postconcilio se surgieron teologías penadas *desde* situaciones sociales concretas y contextos culturales determinados. Ese párrafo del Concilio es, a mi juicio, la carta magna de la inculturación teológica y “la última palabra del Concilio sobre el problema hermenéutico”.⁷¹

En 1996, en una reunión realizada en Vallendar, Alemania, convocada por el *Consejo Episcopal Latinoamericano* y la *Congregación para la Doctrina de la fe*, presidida por el Cardenal J. Ratzinger, los participantes suscribimos esta proposición: “*se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que ella sea plenamente católica y plenamente latinoamericana*”.⁷²

Una hermenéutica de las representaciones de la fe popular en Dios, Cristo, la Eucaristía, María y la Iglesia enriquece la comprensión teológica y pastoral de esos grandes misterios. El saber teológico debe arraigar en la sabiduría teológica del Pueblo de Dios vivida en distintas culturas y buscar una inteligencia inculturada de la fe. Francisco considera la mística popular como inculturación de la fe en una modalidad cultural peculiar. Aquella no sólo es una fuerza evangelizadora, sino también *un lugar teológico* para pensar la fe. El texto que nos ha guiado desde el principio afirma que “las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención” (EG 126). Asumir la sabiduría de la fe de todos los bautizados nos reconduce a una de las bases de una teología inculturada en una Iglesia intercultural.

⁶⁶ Cf. J. G. DURÁN, “Resonancias marianas en los catecismos hispanoamericanos del siglo XVI”, en: *Monumenta Catechetica Hispanoamericana. Siglos XVI-XVIII*. III, Buenos Aires, Agape, 2017, 847-927.

⁶⁷ J. BERGOGLIO – FRANCISCO, “Prefazione”, en: E. BIANCHI, *Introduzione alla teologia del popolo. Profilo spirituale e teologico di Rafael Tello*, Bologna, Emi, 2015, 18.

⁶⁸ R. TELLO, *La nueva evangelización II*, Buenos Aires, Agape, 2013, 53.

⁶⁹ Cf. J. LECLERCQ, *Consideraciones monásticas sobre Cristo en la Edad Media*, Bilbao, DDB, 1999, 43.56

⁷⁰ “Ad hoc propositum assequendum necesse est, ut in unoquoque magno territorio socio-culturali, uti aiunt, *ea consideratio theologica stimuletur qua*, praelucente Traditione universalis Ecclesiae, facta et verba a Deo revelata, in Sacris Litteris consignata et ab Ecclesiae Patribus et Magisterio explicata, *novae investigatione subiiciantur*. Sic clarius percipiuntur quibus viis fides, ratione habita *philosophiae vel sapientiae populorum*, quaerere possit intellectum, et quibus modis consuetudines, vitae sensus et socialis ordo, cum moribus, revelatione divina significatis, componi queant” (AG 22b).

⁷¹ Cf. CH. THEOBALD, *La réception du concile Vatican II. 1. Accéder à la source*, Paris, Cerf, 2009, 313-314.

⁷² CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, Documentos CELAM 141, 1996, 367.

La piedad popular impulsa a hacer teología asumiendo el *sensus fidei fidelium* porque es un lugar teológico para pensar la fe. De ahí la relación entre el *sensus fidei*, la piedad popular, la escucha al pueblo, la sinodalidad y la teología. En esta cruz hermenéutica hay que imaginar un *modus* de hacer teología sinodalmente, escuchando el *sensus fidei* y no sólo una teología de la sinodalidad.⁷³ El núcleo de esta actitud está en escuchar la voz de Dios escuchando las voces del Pueblo de Dios.

“El discernimiento comunitario implica la escucha atenta y valiente de los «gemidos del Espíritu» (cfr. Rom 8,26) que se abren camino a través del grito, explícito o también mudo, que brota del Pueblo de Dios: «escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama»”.⁷⁴

El mismo documento llama a los miembros de *la comunidad teológica* a pensar la fe y hacer teología de una forma sinodal al servicio de la Palabra de Dios y del Pueblo de Dios.

“En la vocación sinodal de la Iglesia, *el carisma de la teología* está llamado a prestar un servicio específico mediante la escucha de la Palabra de Dios, la inteligencia sapiencial, científica y profética de la fe, el discernimiento evangélico de signos de los tiempos, el diálogo con la sociedad y las culturas al servicio del anuncio del Evangelio. Junto con la experiencia de fe y la contemplación de la verdad del Pueblo fiel y con la predicación de los Pastores, la teología contribuye a la penetración cada vez más profunda del Evangelio (DV 8). Además, «Como en el caso de todas las vocaciones cristianas, el ministerio de los teólogos, al tiempo que personal, es también comunitario y colegial». La sinodalidad eclesial compromete también a los teólogos a *hacer teología en forma sinodal*, promoviendo entre ellos la capacidad de escuchar, dialogar, discernir e integrar la multiplicidad y la variedad de las instancias y de los aportes”.⁷⁵

El *sensus fidei fidelium* es el sentido de la fe que está profundamente enraizado en el pueblo de Dios que recibe, comprende y vive la Palabra de Dios en la Iglesia.

“Para los teólogos, el *sensus fidelium* es de gran importancia. No es solo un objeto de atención y respeto, es también una base y un *locus* para su trabajo. Por un lado, los teólogos dependen del *sensus fidelium*, porque la fe que exploran y explican vive en el Pueblo de Dios. Está claro, por tanto, que los mismos teólogos deben participar en la vida de la Iglesia para tener verdaderamente conocimiento de ella. Por otro lado, es parte del servicio específico de los teólogos, dentro del Cuerpo de Cristo, explicar la fe de la Iglesia tal como se encuentra en las Escrituras, la liturgia, credos, los dogmas, la catequesis, y en el *sensus fidelium* mismo. Los teólogos ayudan a aclarar y articular el contenido del *sensus fidelium*, reconociendo y mostrando que los aspectos relativos a la verdadera fe pueden ser complejos, y que su investigación debe ser precisa... Las afirmaciones críticas de los teólogos deben ser siempre constructivas; deben ofrecerse con humildad, respeto y caridad: «El conocimiento (*gnosis*) engríe, mientras que el amor (*agape*) edifica» (1 Cor 8,1)”.⁷⁶

Que María, sabiduría del corazón y corazón de la sabiduría, nos enseñe a amar a Dios en el Pueblo de Dios y hacer teología recogiendo el sentido de la fe en el lugar teológico de la piedad popular.

⁷³ Cf. G. RUGGIERI, *Chiesa sinodale*, Roma, Laterza, 2017, 189.

⁷⁴ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, Buenos Aires, Agape, 2018, 114.

⁷⁵ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 76.

⁷⁶ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La Teología hoy*, Buenos Aires, Agape, 2012, 35; se halla un análisis detallado del tema por parte de la misma COMISIÓN en el documento *El 'sensus fidei' en la vida de la Iglesia*, 81-84, 106-112.